

ENNIO ANTONELLI, *Fedeltà e rinnovamento. Una riflessione teologica e filosofica*, prefazione di Serge-Thomas Bonino, o.p., Ares, Milano 2023, 221 pp.

Resultan interesantes aquellas propuestas que saben conjugar armónicamente la fe y la razón, la teología y la filosofía. Ello se hace evidente en esta publicación del cardenal Ennio Antonelli (nacido en Todi en 1936, y que ha servido a la Iglesia como obispo y como colaborador de tres Papas en diversas tareas de la Santa Sede).

En su prefacio, el P. Serge-Thomas Bonino subraya, entre otras ideas, la importancia de los principios metafísicos a la hora de abordar temas centrales de la teología, como los elaborados por el cardenal Antonelli en este volumen (p. 9).

En la introducción, el Autor señala algunos peligros teológicos, muy presentes en el actual contexto de globalización, y que merecen ser superados con una adecuada visión de la fe y de la razón. Luego resume el libro en sus dos partes (aunque no aparezcan claramente señaladas en el índice): la primera (capítulos 1-6) «presenta una reflexión teológica sobre algunos grandes temas, hoy particularmente sensibles»; la segunda (capítulos 7-11) «desarrolla una reflexión filosófica según una atenta relectura del pensamiento de santo Tomás de Aquino» (p. 15). La conclusión subraya la importancia de la búsqueda de la verdad, sobre todo como finalidad propia del diálogo interreligioso, pues solo desde esa búsqueda es posible que se produzcan auténticas conversiones (p. 16).

Al entrar en la primera parte (capítulo 1), el lector encuentra una ágil

descripción de diversos errores teológicos que han ido tomando fuerza en las últimas décadas, aunque sin indicar nombres concretos de quienes los defienden, pues Antonelli se propone dejar a un lado propuestas concretas para esbozar un cuadro de conjunto de aquellas ideas que siembran confusión y escándalo entre los bautizados (pp. 21-22). Al mismo tiempo, se subraya cómo los errores teológicos ofrecen una visión secularizada del cristianismo, en la que la figura de Cristo queda desvirtuada, la Iglesia pierde su sentido evangelizador, y se llega a un modo de pensar subjetivista y relativista (pp. 21-34).

En los siguientes capítulos (2-6) de la primera parte, el cardenal Antonelli expone aquella visión teológica que permite comprender, en su sentido auténtico, la tradición católica. En concreto, se analizan los temas de la revelación en el mundo creado (capítulo 2) y en la historia (capítulo 3); la respuesta de la fe por parte del hombre (capítulo 4); la figura central de Cristo (capítulo 5); el papel de la Iglesia como sacramento universal de salvación (capítulo 6).

Entre las diversas reflexiones de estos capítulos, podemos señalar la importancia que tiene, para la fe, reconocer el carácter histórico del Nuevo Testamento, que da consistencia a la experiencia personal del creyente (p. 59). También se explica cómo la Tradición conjuga fidelidad y novedad, lo cual permite que las experiencias futuras estén siempre ancladas en los dogmas ya definidos en el pasado (p. 86). En cierto sentido, esto se puede aplicar al modo correcto de entender la sinodalidad, que no consiste en conformarse

con este mundo, sino que tiene que construirse desde la fidelidad a la fe y según las exigencias de la caridad (p. 118).

La segunda parte está dedicada claramente a la filosofía. El Autor construye sus reflexiones a partir, sobre todo, del pensamiento de santo Tomás de Aquino (con numerosos textos del Aquinate reproducidos en esa parte), pero explicados de un modo personal. En concreto, se contraponen dos tipos de hermenéutica, una historicista y otra ontológica (capítulo 7). Se exponen las líneas generales de la teoría del conocimiento de santo Tomás y de su modo de presentar lo verdadero y lo real (capítulo 8). Se abre una reflexión sobre el mundo y sobre lo que está más allá del mundo, lo trascendente (capítulo 9). Y se concluye con algunos argumentos para probar la exigencia de Dios y para delimitar adecuadamente nuestro modo de expresar lo incomprensible (capítulos 10 y 11).

Sin entrar en los numerosos temas abordados en esta parte, destaca el modo armónico de describir los dife-

rentes tipos (o niveles) de conocimiento humano, en un marco general de tipo realista (pp. 166-170). También resulta sugestivo cómo se expone el camino que permite afirmar la existencia de Dios, construido desde la «vía del ser», que constata la insuficiencia de cualquier realidad concreta (y del universo visto como un todo) para autojustificar su propia existencia, lo cual exige admitir una «causa incausada» de todas las cosas (pp. 174-177).

Como apéndice, se reproduce y se comenta, con una continua atención a los detalles, un cuadro de Francisco de Zurbarán, titulado *Apoteosis de santo Tomás de Aquino* (pp. 214-217). El conjunto, como ya ha sido anticipado al inicio de estas líneas, ayuda a comprender la posibilidad y la importancia de armonizar fe y razón, no solo para apartarnos de peligros que desvían el pensamiento humano hacia el error, sino para adoptar una actitud optimista sobre la posibilidad de abrimos a las verdades reveladas sobre Dios y sobre el hombre.

Fernando Pascual, L.C.